

datos reconoce un cierto abuso de los entubamientos, sobre todo años atrás, pero también descarga parte de responsabilidad en unas administraciones interesadas en acometer ciertas obras de infraestructuras y equipamientos.

#### Relevancia de su conservación

¿Y por qué es tan importante la conservación a cielo abierto de esta red hidráulica? Para comenzar, según apunta Moreno Micol, porque la huerta de Murcia constituye un gran espacio verde que rodea la ciudad y la protege en un contexto de calentamiento global, mitigando en parte esas altas temperaturas gracias a sus cursos de agua y frenando la desertificación. Además, acequias y azarbes funcionan como elementos de desagüe y drenaje ante lluvias torrenciales como las que asolan, cada vez de forma más recurrente, la Vega del Segura. Esta función se ve truncada, apunta Moreno Micol, por el soterramiento de cauces para facilitar la construcción de viviendas, naves industriales, o de viales, cuarteando el terreno.

Además, añade la autora, conservar estas acequias en su estado original «evita las pérdidas de agua, facilita su inspección y aporta transparencia a las tareas de gestión del agua. Y permite las tareas de limpieza, frente al lanzamiento de basura, al tiempo que dan exuberancia a la vegetación y biodiversidad a la flora y fauna», concluye.

Las recetas de la experta para frenar el deterioro de la red pasan por exigir el estricto cumplimiento del PGOU, que establece la necesidad de mantener los cauces naturales. Apuesta, además, por hacer definitiva la declaración de las acequias mayores como Bien de Interés Cultural e insiste en que se exija siempre licencia de obras para la ejecución de cualquier proyecto de la red, al tiempo que recuerda que toda edificación debe orientar su fachada a «una vía pública».

El trabajo, en el que también colaboran Sergio Pacheco, Pedro Jesús Fernández y José Antonio Moreno Micol –todos ellos vinculados a Huermur– supone además una radiografía del patrimonio cultural existente en esta parte de la huerta de Murcia y su grado de conservación, funcionando a modo de plano de recorrido y de inventario. Además, profundiza en los orígenes, historia y valores paisajísticos y medioambientales de cada cauce y formula propuestas específicas para su puesta en valor y protección. Toda una guía para evitar que ciertas predicciones –compartidas o no– se hagan realidad y que pronto se pondrá a disposición de cualquier interesado.

#### ACEQUIAS: LONGITUD Y PORCENTAJE ENTUBADO

- ▶ Aljufía. 8.344 metros / 59%
- ▶ Regalizar. 1.599 m / 39%
- ▶ Churra la Vieja. 6.551 / 100%
- ▶ Alfatego. 6.787 metros / 33%
- ▶ La Ñora. 2.564 m / 43%
- ▶ Beniscornia. 2.156 m / 47%
- ▶ Bendamé. 2.550 m / 15%
- ▶ Bendamé Menor. 716 m / 55%
- ▶ Arboleja. 2.208 m / 58%
- ▶ La Cárcel. 1.755 m / 75%
- ▶ Nacar. 700 metros / 37%
- ▶ Caravija. 739 m / 79%
- ▶ Zaraíche. 522 metros / 20%
- ▶ Belchí. 1.029 metros / 27%
- ▶ Alquibla o Barreras. 11.526 metros / 27% entubado
- ▶ Daba. 4.366 metros / 77%
- ▶ Turbedal. 4.272 / 96%
- ▶ Sarabia. 2.572 metros / 96%
- ▶ Sierra. 3.820 metros / 80%
- ▶ Alcantarilla. 3.050 m / 55%
- ▶ Santarén. 1.008 m / 100%
- ▶ Benialé. 2.495 m / 68%
- ▶ Benjalaco. 1.054 m / 100%
- ▶ Benabía. 1.769 m / 95%
- ▶ Puxmarina. 3.512 m / 96%
- ▶ B. de Don Pedro. 1.779 / 43%
- ▶ Albalate. 2.453 m / 65%
- ▶ Almohajar. 4.631 m / 46%
- ▶ Beniaján. 6.976 m / 50%
- ▶ Albadel. 2.227 m / 35%
- ▶ Alcatel o Batán. 4.277 / 30%
- ▶ Herrera. 2.485 metros / 26%
- ▶ Gabaldón. 460 metros / 61%
- ▶ Alquibla Madre. 4.465 / 100%
- ▶ Alquibla Norte. 2.803 / 100%
- ▶ Alquibla Mediodía. 2.542 / 9%
- ▶ Alhoraiba. 2.797 m / 51%
- ▶ Alguazas. 3.508 metros / 64%
- ▶ Meana. 1.041 metros / 71%
- ▶ Junco. 507 metros / 55%
- ▶ Rumía. 980 metros / 100%



TRANSPORTE DE MURCIA Y PEDANÍAS

# Únete a la nueva movilidad



**Recorridos actualizados**



**Flota renovada**



**Nuevo punto de Atención al Cliente**

**¡Disfruta de las mejores tarifas en tu Bono Murcia Tricolor!**

[tmpmurcia.es](http://tmpmurcia.es)



Rejilla de acceso a un tramo de acequia entubado a su paso por la pedanía Aljucer, sobre el que discurre un vial. FOTOS: GUILLERMO CARRIÓN / AGM

## Más de la mitad de las acequias de la Huerta Central y Oeste están entubadas

Un exhaustivo estudio radiografía la situación de las infraestructuras hidráulicas y elementos culturales de este paisaje tradicional y advierte de sus amenazas urbanísticas

**PEDRO NAVARRO**

MURCIA. 'La huerta tradicional de Murcia se muere'. Ya son varias las décadas en las que se viene enarbolando esta predicción, convertida ya casi en un tópico protagonista de más de un grafiti urbano. Pero, según define la RAE, una predicción es un anuncio de algo que va a suceder por revelación, intuición, conjetura o reconocimiento fundado. Es este último origen, el de la cifras, el que carga cada vez más de razones a aquellos que piden medidas más estrictas para proteger de la desaparición un paisaje emblemático, cada vez más escaso en el Mediterráneo, y que es consustancial al origen y la historia de la capital de la Región. Parte importante de él lo constituye una eficiente red de regadío a cielo abierto, que hunde sus raíces en el siglo IX y que continúa haciéndose invisible a nuestros ojos.

No parece fácil cuantificar cuántos de estos cauces han acabado entubados, pero un exhaustivo estudio realizado por la experta en Urbanismo y Ordenación del Territorio Ángeles Moreno Micol ha conseguido cifrar exactamente qué porcentaje de esta extensa infraestructura hidráulica –de más de



Entrada a cielo abierto de la acequia mayor Aljufía al molino harinero de Puxmarín, en La Raya.

500 kilómetros de longitud– discurre ya oculta, enterrada bajo cemento y hormigón.

Moreno Micol, que ha centrado su trabajo en la zona Central y Oeste de la Huerta, concluye que han sido entubados o cimbrados el 56% de los miles de metros de estos más de 40 cauces de acequias, quedando a cielo abierto menos de la mitad (un 44%). Estos datos se reparten entre el 55% que han sido hormigonados en el Heredamiento Norte –margen izquierda del río y que se vincula a la acequia mayor Aljufía– y el 57% del Heredamiento Mediodía, en la margen derecha del Segura y vertebrado por la acequia mayor Alquibla.

Se ha desembocado en esta si-

tuación, según la autora, a raíz de cuatro problemas. El primero radica, a su juicio, en «la degradación de la propia red por falta de mantenimiento y por las obras enmascaradas de una inexistente modernización de regadíos, carente de planificación adecuada. A esa circunstancia se une una «falta de concienciación de las administraciones públicas y la ciudadanía de los valores culturales, medioambientales, paisajísticos y su influencia positiva en otros ámbitos». Esta problemática le da pie a apuntar, en tercer lugar, al progresivo abandono de la actividad agraria «en unos casos por la escasa rentabilidad económica de los cultivos ante la falta de una po-

dola casi en un queso gruyer». De hecho, las proyecciones de la experta concluyen que, «de ejecutarse lo planificado en los PGOU de Murcia y Alcantarilla, los cauces entubados pasarán a alcanzar el 87% de los tramos de acequias que han sido objeto de estudio en este trabajo. La propia Junta de Hacendados reconoce un cierto abuso de los entubamientos, sobre todo años atrás, pero también descarga parte de responsabilidad en unas administraciones interesadas en acometer ciertas obras de infraestructuras y equipamientos.

### Relevancia de su conservación

¿Y por qué es tan importante la conservación a cielo abierto de esta red hidráulica? Para comenzar, según apunta Moreno Micol, porque la huerta de Murcia constituye un gran espacio verde que rodea la ciudad y la protege en un contexto de calentamiento global, mitigando en parte esas altas temperaturas gracias a sus cursos de agua y frenando la desertificación. Además, acequias y azarbes funcionan como elementos de desagüe y drenaje ante lluvias torrenciales como las que asolan, cada vez de forma más recurrente, la Vega del Segura. Esta función se ve truncada, apunta Moreno Micol, por el soterramiento de cauces para facilitar la construcción de viviendas, naves industriales, o de viales, cuarteando el terreno.

Además, añade la autora, conservar estas acequias en su estado original «evita las pérdidas de agua, facilita su inspección y aporta transparencia a las tareas de gestión del agua. Y permite las tareas de limpieza, frente al lanzamiento de basura, al tiempo que dan exuberancia a la vegetación y biodiversidad a la flora y fauna», concluye.

Las recetas de la experta para frenar el deterioro de la red pasan por exigir el estricto cumplimiento del PGOU, que establece la necesidad de mantener los cauces naturales. Apuesta, además, por hacer definitiva la declaración de las acequias mayores como Bien de Interés Cultural e insiste en que se exija siempre licencia de obras para la ejecución de cualquier proyecto de la red, al tiempo que recuerda que toda edificación debe orientar su fachada a «una vía pública».

**«Si se desarrolla el PGOU quedarán solo a cielo abierto un 13% de los cauces», destaca su autora, Ángeles Moreno Micol**

lítica adecuada» y, en otros, al abandono «por las expectativas que las reclasificaciones de suelo han generado». Y partir de ahí es donde se llega a la madre del cordero: un Plan General de Ordenación Urbana (PGOU), el de 2001, «que ha permitido la desaparición del valioso suelo de huerta fértil para ser sustituido por un uso residencial y de infraestructuras, convirtién-

El trabajo, en el que también colaboran Sergio Pacheco, Pedro Jesús Fernández y José Antonio Moreno Micol –todos ellos vinculados a Huermur– supone además una radiografía del patrimonio cultural existente en esta parte de la huerta de Murcia y su grado de conservación, funcionando a modo de plano de recorrido y de inventario. Además, profundiza en los orígenes, historia y valores paisajísticos y medioambientales de cada cauce y formula propuestas específicas para su puesta en valor y protección. Toda una guía para evitar que ciertas predicciones –compartidas o no– se hagan realidad y que pronto se pondrá a disposición de cualquier interesado.